Memòria històrica - Que no torni a passar mai més, 8

La democràcia nord-americana, 2

Segons Josep Fontana: Por el bien del Imperio

**Chile**

Pero la amenaza de Allende no quedó descartada para el futuro, hasta el punto de que el 15 de septiembre de 1970 Nixon ordenó a la CIA que organizase un golpe militar, en el caso de que no se pudiese evitar que Allende ganase las elecciones chilenas al frente de la coalición de Unidad Popular. (…) … el 16 de septiembre en un memorándum del jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, donde se decía que “el presidente Nixon ha decidido que un régimen de Allende en Chile no es aceptable para los Estados Unidos”, y que la agencia debía impedir que llegase al poder, o derribarlo si fracasaba en este intento, para lo cual se le asignaban originalmente diez millones de dólares, y “más si fuese necesario”. (…)

Se creyó por ello conveniente actuar contra la situación económica del país para crear malestar, y se avisó a los demócrata-cristianos que “haremos todo lo que esté en nuestra mano para condenar a Chile y a los chilenos a la mayor de las privaciones y a la pobreza”. (…) Nixon recibía en Washington al embajador norteamericano en Santiago, diciéndole: “Este hijo de puta de Allende. Vamos a aplastarlo”. (…)

Pocos días después de esta proclamación [de la presidencia de Allende por parte del Congreso chileno], Nixon reunió al Consejo de Seguridad Nacional para discutir la forma de derrocar a Allende cuanto antes. Se comenzó bloqueando la economía chilena y se organizaron actividades encubiertas de desestabilización, mientras se mantenían y aumentaban los contactos con los militares.

(…) En vista de que ni el acoso económico ni las campañas de propaganda montadas por la CIA (…) habían disminuido la popularidad de Allende, hubo que pensar en hacer algo más. (…) Cuando las elecciones para el Congreso de 1973 mostraron que Allende podía mantenerse en el poder, no quedó otro camino abierto que el golpe militar. (…) En agosto la CIA recibió fondos para pagar huelgas y manifestaciones callejeras.

La preparación del nuevo golpe tenía como principal problema la resistencia que podía ofrecer el general Carlos Prats, que había sucedido a Schneider en la jefatura del ejército, a quien también se pensó en secuestrar y asesinar. Una campaña de desprestigio montada por El Mercurio y la derecha consiguió que dimitiera a fines de agosto, y dejó el camino abierto al golpe de estado. (…)

El golpe se produjo el 11 de septiembre de 1973 y Salvador Allende se suicidó en el propio palacio de La Moneda. (…)

Las relaciones de los conspiradores con los Estados Unidos se mantuvieron inicialmente por contactos personales, porque, dado el carácter sangriento de la represión que siguió, los norteamericanos pretendían aparecer como ajenos a unos crímenes de los que habían sido instigadores y cómplices: aunque la Junta cifraba en 244 las muertes producidas por el golpe, la CIA calculaba el 20 de septiembre que podían haber sido unas 4.000 y cuatro días más tarde las estimaba entre 2.000 y 10.000.

Los actos de brutalidad eran públicos y deliberados. Por ejemplo, para asegurarse de que las autoridades provinciales del norte aceleraban el curso de la represión, Pinochet envió a mediados de octubre al general Arellano Stark con cinco oficiales, en lo que se llamó la “caravana de la muerte”, a sacar prisioneros de las cárceles para ejecutarlos brutalmente —se les disparaba de forma que muriesen lentamente— y arrojar sus cadáveres en fosas comunes: en tan solo cuatro días, la caravana dejó tras de sí sesenta y ocho muertos.

(…) No se trata tan solo de la represión de los primeros momentos, ligada a la voluntad de asentar el triunfo del golpe, sino que esta siguió, llevada a cabo por la temida DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), al frente de la cual estaba el coronel, después general, Manuel Contreras, que se dedicó a matar sin escrúpulo alguno.

(…) En 1978, la Iglesia de Chile presentó el estudio de 613 casos perfectamente documentados de “desaparecidos”… (…) Ante un grupo de dirigentes cristianos, Pinochet había dicho en 1974 para justificarse: “Ustedes son sacerdotes y tienen el lujo de ser misericordiosos. Yo soy un soldado y el presidente de toda la nación chilena. El pueblo fue atacado por el bacilo del comunismo y hay que extirparlos, a los marxistas y comunistas. Hay que torturarlos, porque de otra manera no cantan. “

El régimen no se civilizó nunca. La justicia estuvo siempre sometida a la voluntad de los militares y se dedicó a legitimar sus atropellos.

Antoni Ferret (por la selección de los textos)